

TOMÁS RAMÍREZ PASCUAL. ÁRBOL ENRAMADO DE HONDAS RAÍCES

JESÚS MARTÍNEZ CAÑAS*

José Tomás Ramírez Pascual (Albelda de Iregua, 19/11/1940 - Logroño, 21/06/2021), fue bautizado en su localidad de nacimiento el 25 de noviembre de 1940. Hizo sus primeros estudios en Albelda de Iregua, ingresando posteriormente en el Seminario Conciliar de Logroño (1951-1960). A partir de 1961 amplió estudios y formación en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se licenció en Teología y se diplomó en Arte. Concretamente, realizó cuatro cursos de Historia del Arte Cristiano dirigidos por el padre Engelbert Kirsbaum, S.J., director de las excavaciones del subsuelo de la Basílica de San Pedro. Estando en Roma, el 25 de enero de 1962 asistiría en la basílica de San Pedro con un centenar de personas a la lectura de la Bula que convocaba el que sería trascendental Concilio Vaticano II, abierto en el mes de octubre. Fue ordenado presbítero en Roma el 19 de marzo de 1965. Su estancia en la capital italiana la aprovechó para efectuar algunos viajes por Europa, permaneciendo unos meses en Alemania para aprender el idioma alemán. Tras ello, pasó medio año en un quibbutz en Israel, donde estudio hebreo. Regresó a Roma, y en el Pontificio Instituto Bíblico se licenció también en Sagrada Escritura. Volvió a la Diócesis como profesor del Seminario Conciliar de Logroño en el curso 1967-1968 siendo obispo D. Abilio del Campo. Fue párroco en Clavijo (1968), Albelda (1968-1981), Santo Domingo de la Calzada (1981-1999) y Arnedo (1999-2018).

Desavenencias con el obispo le hicieron abandonar la docencia en 1968, la cual retomó en 1977 con el obispo D. Francisco Álvarez Martínez, quien permaneció en la diócesis hasta el 12 de mayo de 1989. Tomás Ramírez impartió clases hasta 1999 en variados cursos de temas y libros bíblicos: Pentatéuco, Profetas, Sapienciales, Historia de Israel, Sinópticos, Hechos de los Apóstoles, Hebreos, Apocalipsis; y otros temas de teología: *De Deo Uno et creante...* siendo el profesor oficial de estudios bíblicos en la Teología que se impartía en el Seminario Diocesano. Sus múltiples facetas son expresión “de un hombre gigante” como lo definió un amigo que compartió muchas vivencias con él en Santo Domingo de la Calzada.

* iesusmarca@gmail.com

Haciendo una memoria necesaria de Tomás Ramírez Pascual, se deben resaltar tres elementos: su fe cristiana, su estética y su ética.

SU FE CRISTIANA

Enraizada en la vida familiar y aprendida en el ámbito de su pueblo natal, heredera de una larga tradición familiar por sus apellidos, tanto de Albelda de Iregua, como de Sorzano. En éste su enraizamiento con los Castroviejo y Novajas de tanta tradición culta y religiosa en la villa, y en Albelda, la identificación de sus habitantes con los espacios eremíticos establecidos en el espacio de la Salagona y su entorno, tantas veces rememorado por Tomás. Y su origen materno en unos antepasados de Sorzano (La Rioja) familiares vinculados con la ciencia, la cultura, la piedad y a esos saberes ancestrales del espacio del Moncalvillo teñidos de encuentro y de convivencia. Hondura de fe cultivada en la piedad reinante de los años postreros de la Guerra Civil, con el aliciente del cercano Seminario Teologado de los PP. Escolapios, donde su propio hermano había estudiado, o donde en los años de la Guerra Civil (Verano de 1938 al verano de 1939), habían estado viviendo los seminaristas de la Diócesis, cobijados en los edificios diseñados por el arquitecto Fermín de Álamo (1885-1937). Espacios garantes de sosiego para el estudio y actividad lúdica en sus amplios patios cercanos al río Iregua, y disfrutando de su rico valle. Lugar donde su Colegiata y Monasterio de San Martín habían sido claustros de elección y proclamaciones episcopales, escritorio eminente y monasterio con difusión y reconocimiento agregado para crear la Colegiata de Santa María de la Redonda el 5 de Abril de 1435.

Y ya con 11 años transitar hacia Logroño para vivir en los amplios y renovados pasillos del Seminario menor (Latinos y Retórica). Con su fuerte disciplina y con un rectorado que durará años por encargo del Obispo Fidel. Pero Tomás era estudiante despierto y es enviado a realizar los estudios teológicos en Roma, son los años conciliares, donde se remueven y renuevan los métodos y las apreciaciones, y donde surge ese aire nuevo del Concilio Vaticano II cerrado el 8 de diciembre de 1965 que será bien recibido por gran parte del clero español, expectante de su decisiones y preocupado por adaptar los recursos espirituales y religiosos en su tarea evangelizadora. El encuentro con alguno de los teólogos de renombre en el estudio bíblico-teológico de Roma como Juan Alfaro (1944-1993), Luis Alonso Schökel (1920-1998) y otros profesores como el P. Joaquín M. Alonso CMF, con una implicación e interés a los nuevos tiempos del *aggiornamento*. Tomás vivió en pleno Concilio Vaticano II, en este espacio adecuado y recibirá su propia ordenación presbiteral el 19 de marzo de 1965 antes que finalizase el mismo.

Será el Instituto Bíblico de Roma el lugar que le ayudará a ampliar su mente y su espíritu en la fidelidad al seguimiento de Jesús y al espíritu bíblico, que se convertirá en él en una cuasi identificación, culminada con la vivencia de su estancia en un quibbutz donde se resalta el espíritu cooperativo, de convivencia en común, el trabajo material. Sus impulsores estaban movidos por objetivos que trascienden lo económico y utilitario. Son los años en que en La Rioja se

fomentan abundantísimas cooperativas agrícolas tanto de producción como de transformación industrial, siendo sacerdotes diocesanos los impulsores de esta cooperación en sus propios pueblos como propuesta pastoral de interés.

Se irá fortaleciendo esa fe a lo largo de los años. Sencilla y servicial, humilde y sincera, cotidiana y sabia, cercana y solidaria. Una fe que no quedará solamente en los libros de la amplia biblioteca de Tomás, custodiada actualmente por sus sobrinos en la casa familiar, sino que trascenderá en su enseñanza y puesta de largo cada semana en su predicación dominical ya en su pueblo natal, según testimonio de Mercedes Lázaro, “se habían hechos famosas sus homilías, cargadas de crítica social, al ser un seguidor incondicional del Concilio Vaticano II”. También lo fueron en el ambón de la catedral calceatense, en la televisión de Arnedo o en su Hoja Parroquial que mantiene vivo el pulso entre la realidad cotidiana y el empuje de la Palabra que desvela, disecciona, abre surcos, matiza y enriquece el devenir personal y societario, tanto eclesial como cívico. Y la reflexión profunda en los textos bíblicos y teológicos, compartidos en ocasiones con Martín Mazo, teólogo y compañero en Albelda, con Rafael Ojeda, párroco del Barrio de Yagüe en Logroño, o con José Ramón Pascual, teólogo, tanto en Santo Domingo de la Calzada como en Arnedo.

Son miles de hojas parroquiales donde Tomás desgrana los misterios y la palabra bíblica adaptando su lenguaje, construyendo hermandad y ayudando a vivir un sentimiento religioso adulto y comprometido. Racional y emocional. Siempre “lo sencillo” y desde “los sencillos”, como opción preferente.

Y el espacio de la Comunidad, básico en Tomás, en la fraternidad de cada día, en la fiesta y el encuentro, en la peregrinación jacobea, a los lugares paulinos, en la casa siempre abierta para el encuentro en la sobremesa o en la charla generosa. Vivido todo esto en amplia familia de hermanos, sobrinos o la otra parentela de excursionistas, interesados en la cultura o en las artes.

Bien ha escrito sobre este aspecto José Ramón Pascual que convivió con él más de veinte años “Revelar a Dios, liberar desde Dios, construir en Dios. ¡Qué bien supo Tomás revelar a Dios! Además de haber estudiado en su juventud en la Gregoriana y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, cada día siguió desentrañando la Biblia para comprenderla mejor y para explicarla más vivamente. Porque la Biblia no contiene solo la experiencia de fe vivida por unos pueblos del pasado. En ella están bien vivas nuestras experiencias actuales. Cómo nos ayudó a conocer a Dios en la historia del Antiguo Testamento; así como a Dios encarnado en el Nuevo Testamento: Palabra viva y eficaz, operante en la vida cotidiana de cada persona para ayudar a vivir y a dar vida.

¡Qué bien supo Tomás liberar desde Dios! Cuántas mentes y conciencias abrió con sus clarificadores y veraces breves textos sobre asuntos sociales publicados en la hoja parroquial semanal, que escribió ininterrumpidamente. Con qué creatividad y determinación impulso tantos proyectos de emancipación auténticamente humanizadora, destinados a personas y familias vulnerables y vulneradas, excluidas, marginadas (transeúntes, temporeras, gitanas, migrantes, desvalidos,...); esas que el Papa Francisco denomina “sobrantes del sistema”.

LA ESTÉTICA

Siempre afirmó Tomás que nunca pensó dedicarse ni a la investigación ni a la elucubración. Nunca pensó que su tarea en las diferentes parroquias por donde transitó y vivió, iban a estar teñidas del espíritu de la estética, el arte, la restauración, la recolección y cuidado de objetos bellos. Sus estudios universitarios de Arte en Roma, facilitaron y complementaron su pasión por la cultura y el saber. Desde sus primeros años en Albelda comienza su preocupación por la estética, la historia, la identificación con su entorno, la recuperación de tradiciones o el espíritu de mecenazgo con uno de los grandes artistas de La Rioja como fue Miguel Ángel Sáinz (1955-2002).

Promovió la construcción de la nueva iglesia de Albelda de Iregua, con su ruina, pero acentuando en su devenir la preocupación por lo que era la historia, la cultura, el espacio de convivencia. Y la obra artística en uno de los más bellos conjuntos sobre la Resurrección en La Rioja, en el Cementerio de Albelda, con el sentimiento expectante de la vida futura, elementos de tránsito, acompañando esa morada en común, de vida y salvación en ciernes. Y toda una fuerte dinamización cultural: las canciones de los poetas coetáneos, para el camino, para la libertad, para la plegaria... que en Albelda se pusieron de moda entre los jóvenes que acudían a la casa parroquial donde se encontraba Tomás; y los conciertos de algunos de ellos como Ricardo Cantalapiedra, Labordeta, Luis Pastor... Era al principio de los años setenta, con toda la efervescencia de la búsqueda, de la preocupación por el mundo rural y la pérdida de sus valores.

También una amplia colaboración en la arqueología con Urbano Espinosa, en el monasterio dúplice de Las Tapias (1979), y la preocupación por la toponimia redescubriendo lo aprendido en la niñez en su espacio existencial. Poco a poco se van definiendo sus actitudes para la belleza, la cultura, el interés por restaurar. La iglesia parroquial en Albelda, imposible de salvar pero apostando por reconstruir y solidificar el espacio de la ermita de San Marcos (Santa Fe de Palazuelos), es un pequeño testimonio de esta etapa albedense.

La preocupación por difundir el saber, en las semanas culturales, los eremitorios de su propio pueblo, el castillo, la Salagona, la toponimia, la conservación de las tradiciones, con los músicos de Albelda en el aire de la gaita popular, con una identidad y propuesta para el futuro cultural, en los viajes, campamentos o jornadas de excursiones. cinefórum, charlas, teatro y siempre el asociacionismo. Como se dijo en el homenaje rendido en Albelda: "Trajiste color a un pueblo anclado en el gris".

Su llegada a Santo Domingo de la Calzada fue un detonante de cultura y saberes. Como él decía "caí en la tentación del arte y de escribir". Continuó con la restauración de la catedral, ya iniciado por su anterior párroco y abad Pelayo Sáinz Ripa, la puesta al día del archivo, la preocupación por dar a conocer su riqueza y patrimonio. Dejó dentro de la construcción de la Casa parroquial el espacio suficiente para albergar el nuevo Archivo Catedralicio, sobre la Sala Capitular del claustro; una sala doble, de conservación y custodia de los fondos, así como una sala para consulta y trabajo sobre la documentación existente. Fue una obra de gran cualificación y servicio a un archivo que

ocupaba espacios nunca vistos anteriormente. Estas comodidades ayudaron a realizar el servicio necesario para impulsar la investigación de la propia catedral calceatense así como su mejor conservación y difusión. En este esfuerzo es digno de resaltar el impulso y apoyo a la edición de los catálogos de las exposiciones “Vida y Peregrinación” (1993) y “Damián Forment: retablo mayor de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada” (1995). Es significativo el artículo referido a la biblioteca expurgada de los Franciscanos en Santo Domingo y transmitida a los de Nájera, sirviendo como inventario de quehaceres teológicos y pastorales necesarios. También teniendo como fondo este espacio de investigación escribió artículos referidos a la peregrinación y a los milagros del Santo y otros, así como la etimología de La Rioja o los artículos sobre la obra formentina en el retablo mayor, y la iconografía cristiana en él desarrollada. Y, cómo no, la recuperación de la girola románica y el traslado del retablo, con su libro y folleto correspondiente exaltando las cualidades del gran retablo calceatense. Adecuación de vidrieras, restauraciones en el claustro para ir poco a poco convirtiéndolo en un museo, recopilación de las pilas bautismales de lugares recónditos y, a veces, olvidados, la difusión a través de la hoja parroquial y colección propia de Cuadernos de la Catedral, exposición jacobea de 1993, simposio sobre la cabecera de la catedral calceatense y el tardorrománico hispano en 1998, con investigadores de primer nivel en este acontecimiento, y resaltando los valores culturales de la catedral y del Camino de Santiago.

Digno de resaltar fue su apuesta valiente para recuperar la girola y colocar el grandioso retablo de Damián Forment en un espacio adecuado y de fuerte impacto al entrar en la catedral. Las fuertes críticas a estas remodelaciones se vieron compensadas por elogios a la recuperación de tan extraordinario espacio medieval. El arquitecto Gerardo Cuadra remodeló el presbiterio con espíritu de provisionalidad, pero con el anhelo de crear un ambiente celebrativo y peregrinal de primer orden.

El itinerario jacobeo de 1989 con varios jóvenes calceatenses transitando por el milenar Camino, abriendo a la acogida y hospitalidad que siempre Santo Domingo había practicado, sirvió de impulso y reconocimiento para la recuperación del albergue de peregrinos, tan emblemático en la ruta jacobea; recuperación de documentación referente al milagro del gallo y la gallina en su anotación medieval y su transcripción de las representaciones santiaguistas en tantos lugares del mundo cristiano. Y los peregrinos como caridad y acogida de lo débil y pobre que impulsa en la propia Cofradía del Santo. Y ve la necesidad de crear asociaciones culturales, Ayuela, Grupo de Fotografía y el Taller Diocesano de Restauración del patrimonio riojano. Se despierta el deseo de desvelar el origen y la ubicación originaria de Rioja, su propio nombre, estudiando y documentando en artículos el contacto con textos y con el espacio siempre “pateado” y amado.

Y Arnedo, con su componente de tradición y de saberes. Con la abundantísima presencia de sus cuevas (Patío de los Curas, Vico, San Fruchos, San Miguel, Cienta, Los Llanos, la propia parroquia de Santo Tomás, San Román, Santiago, Santa Marina, Ruinas de San Marcos). Habitantes de cuevas. Ya había escrito y desarrollado esta identidad riojana referente a su propio pueblo natal

con su amigo Antonino González Blanco, pero aquí se acentuaba con la presencia casi cotidiana de los “cuartos y cuevas” y del caminar de sus habitantes. En memorable edición en la revista *Antigüedad y Cristianismo* de 1999.

Remodela los tres templos de la ciudad, con una especial proyección del de Santo Tomás con un desafío estético, litúrgico y devocional de gran enjundia. Una estrella como horizonte en la bóveda del templo. Siguiendo en el horizonte las trazas de la capilla de los Velasco en la catedral de Burgos, los Condestables de Castilla, y seguida aquí por los segundones de la misma familia aristocrática, los Condes de Nieva. Estrellas únicas de los grandes arquitectos. Con cuanta emoción comentaba la rareza o exclusividad de esta estrella vinculada con los Velasco y radicada en pleno renacimiento en esta iglesia de Santo Tomás. Arte, oración, encuentro comunitario, ancestrales espacios para seguir viviendo y soñando.

Y LA ÉTICA

Desde su “no podemos seguir dando clases en este seminario”, en protesta de varios presbíteros en el Seminario Conciliar, donde sus ideas renovadoras chocaban con un ambiente no demasiado abierto y perplejo ante las novedades del Concilio Vaticano II. Su intensa participación en diferentes propuestas diocesanas, su vinculación siempre con los sectores sociales con más dificultades, su lectura bíblica acompañada en la defensa de los labradores en Santo Domingo de la Calzada, o con los emigrantes en sus últimos años en Arnedo (los de Georgia con su Cruz propia puesta en el atrio de Santo Tomás...), son el testimonio de una ética.

Estas mismas actitudes ya estaban presentes en Santo Domingo de la Calzada con su preocupación por los temporeros, los recogedores de patatas, o transeúntes, como parte de la dedicación y atención de una ciudad a los que peregrinan, y que en carta abierta al ayuntamiento calceatense demandaba unos locales apropiados para la acogida de transeúntes. Deseos de montar una empresa de búsqueda de trabajo en Santo Domingo de la Calzada, que sirviese como alivio para los pobres. El fomento del Foro Social en Arnedo con charlas de la dimensión social de la fe, unidas a la experiencia caritativa de formación en los talleres de guarnecido que Cáritas de Arnedo, impulsada por el vicario parroquial, D. Luis Cuevas, fomentaba. O gritar por la Paz frente a la guerra en algunas manifestaciones de Arnedo. No faltaban en su Hoja Parroquial algunas recomendaciones por la Justicia Social.

Su vida ha sido proyección de ética y Evangelio en síntesis generosa. Así se le describía en folleto publicado en la Jornada Diocesana del 10 de mayo de 2021:

“En 1999 fue destinado a Arnedo, donde se alió con las asociaciones y colectivos para impulsar la labor social y se centró en “trabajar por las personas”. Desde la guía del Vaticano II, presentó una iglesia cercana, preocupada por “los descartados” y en estar cerca de la gente, alzando

siempre la voz buscando siempre la igualdad y la justicia. Y también en reformar sus templos, huellas por las que los arnedanos le recordarán”.

O lo que resaltaba un compañero.

“El día 22 de Junio, despedimos a Tomás Ramírez, compañero de mesa y sobremesa durante muchos años... Me viene a la mente lo que decía San Juan Bosco, uno de los modelos sacerdotales que hoy tiene la Iglesia: “Haz como el pájaro, que no deja de cantar aun cuando se rompa la rama, pues sabe que tiene sus alas”. A Tomás se le han roto ramas, se le cayó el templo parroquial de su pueblo, Albelda, recién hecho; fue muy criticado con el cambio del retablo de la catedral de Santo Domingo; le quitó el sueño (bueno, es un decir, porque se dormía encima de una piedra y mejor en un pupitre o en el banco de una iglesia) la restauración del templo de Santo Tomás de Arnedo, colocando la mesa del altar en medio del templo y todos alrededor, incluida la presidencia del celebrante, menos mal que tenía buenas espaldas y una cabeza muy bien amueblada. No fue por una moda, suponía todo un cambio en la manera de celebrar y presidir, apostando por una parroquia cercana, participativa, casa abierta, sin tantos perifollos ni pompas, porque éstos no son signos del Reino de Dios. Como tenía alas, siempre voló alto y libre, por eso era muy difícil encasillarle. Le sobraba con lo que siempre aprendimos que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica” (Pedro Repes, en La Hoja, n.º 187, Julio 2021, p. 2).

QUEDAN TAMBIÉN SUS INVESTIGACIONES, LIBROS Y ARTÍCULOS

Los albeldenses, los referidos al origen del nombre de La Rioja, los de Santo Domingo de la Calzada, del Camino de Santiago, Arnedo... Sus múltiples conferencias sobre historia, arte, Biblia, en variados foros. Y sus clases en el Seminario y en la Escuela Diocesana de Teología vinculándose con otros biblistas diocesanos: Fidel Aizpurúa, Javier Velasco, Jeremías Lera. Sus colaboraciones en la revista *Dabar*. Las reflexiones en la hoja parroquial de Santo Domingo de la Calzada y Arnedo.

Al finalizar de forma brusca su vida, siendo expresión de una amplia vivencia humana, ética y religiosa, nos queda su recuerdo y presencia para seguir los pasos. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”, así cantaban muchos jóvenes en Albelda de Iregua recordando los versos machadianos, emulando al cantante catalán y a otros intérpretes novedosos, pero una jota riojana no dejaba de estar en la voz y en el gozo de Tomás.

A continuación, y para cerrar, una lista con los principales trabajos de investigación de temática riojana que publicó Tomás Ramírez:

- “Una biblioteca del siglo XVI. Donación de fray Bernardo de Fresneda al convento de San Francisco, en Santo Domingo de la Calzada, La Rioja”, *Berceo*, 123 (1992), pp. 69-98.
- “Colección de milagros de Santiago en un códice del Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada”, *Peregrino*, 31-32 (1993), pp. 21-27.

- “El nuevo románico en Santo Domingo de la Calzada. Nueva visita en el Camino”, *Peregrino*, 36 (1994), pp. 8-9.
- “La construcción del retablo mayor”, en VV.AA., *Damián Forment. Retablo mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Gobierno de La Rioja, 1995, pp. 49-72.
- “La iconografía cristiana formentiana”, en VV.AA., *Damián Forment. Retablo mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Gobierno de La Rioja, 1995, pp. 73-82.
- “Los milagros de Santiago y la tradición oral medieval”, *Antigüedad y Cristianismo*, 12 (1995), pp. 423-436.
- “Alfar romano de San Soto”, *Antigüedad y Cristianismo*, 15 (1998), pp. 577-592.
- “El monasterio de San Martín de Albelda y sus columbarios”, *Antigüedad y cristianismo*, 16 (1999), pp. 179-188.
- “La vida espiritual (religiosa y cultural) en la Edad Media”, en VV.AA., *La Rioja Tierra Abierta*, catálogo de la exposición, Fundación Caja Rioja, 2000, pp. 277-298.
- *La cabecera de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, Espasa, 2000 (Con Isidro Bango Torviso).
- “Milagros de peregrinos a Santiago. Edición, traducción y estudio de la narración de varios milagros de peregrinos conservada en un códice del Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada”, *Berceo*, 146 (2004), pp. 109-136.
- “La Rioja. Origen y etimología”, *Berceo*, 148 (2005), pp. 7-37.
- “El monasterio de Albelda: un cenobio rupestre”, *Antigüedad y cristianismo*, 23 (2006), pp. 739-752.
- “Taller Diocesano de Santo Domingo de la Calzada. Naturaleza, funcionamiento y su organización”, en *Patrimonio cultural. Documentación, estudios, documentación*, 50 (2008), Madrid, Conferencia Episcopal Española, pp. 159-176.
- “La Rioja. Dónde se encontraba y qué significa”, *Belezos*, 10 (2009), pp. 84-89.
- “La ciudad de Santo Domingo de la Calzada desde el año 1000 hasta 1250”, en Díez Morrás, F. J., Fandiño Pérez, R. G. y Sáez Miguel, P., *Historia de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010, pp. 97-214.
- “San Martín de Albelda: monasterio y *scriptorium* en el contexto de un importante complejo rupestre”, en López Quiroga, J. y Martínez Tejera, A. M. (coords.), *In concavit petrarum habitaverunt: el fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval*, Reino Unido, Archaeopress, 2016, pp. 197-217.